



Revista Electrónica

Temas de Antropología y Migración

**Equipo de Investigación sobre
Antropología y Procesos Migratorios**

Instituto de Ciencias Antropológicas,
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires

Publicación semestral
N° 3
Junio 2012
Buenos Aires
Argentina

Proyecto "Migraciones, Estado y alteridades
en perspectiva antropológica".
UBACyT 20020090200311
ISSN 1853-354X

3

(Des)marcaciones de la bolivianidad en los hornos de ladrillos de dos localidades argentinas¹

Cynthia Pizarro

Introducción

Desde hace aproximadamente treinta años, inmigrantes bolivianos provenientes de sectores sociales de escasos recursos, generalmente auto-definidos como campesinos y/o indígenas, se han articulado en actividades laborales etiquetadas como nichos destinados a inmigrantes recientes en las áreas periurbanas de las ciudades de Córdoba y Buenos Aires². Tal es el caso de la producción hortícola y la fabricación de ladrillos. Antiguamente, estas actividades habían sido llevadas a cabo por inmigrantes italianos, portugueses, españoles y/o japoneses quienes progresivamente se fueron retirando y fueron reemplazados por bolivianos, muchos de los cuales se habían desempeñado previamente como sus trabajadores.

Herrera Lima (2005) señala que estas actividades económicas destinadas a inmigrantes recientes no podrían existir ni renovarse si no fuera por la presencia de sucesivas olas

1 Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el X Congreso Argentino de Antropología Social que tuvo lugar entre el 29 de noviembre y el 1 de diciembre de 2011 en Buenos Aires. Agradezco los valiosos comentarios y sugerencias de los participantes. El trabajo de campo desarrollado en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba fue posible gracias al financiamiento recibido en el marco de dos proyectos de investigación bajo la dirección de quien suscribe: PID 2008-Ministerio de Ciencia y Tecnología del Gobierno de la Provincia de Córdoba. Tema: Relaciones interculturales, mercado de trabajo y localización socio-espacial de los inmigrantes bolivianos que residen en áreas urbanas y periurbanas de la ciudad de Córdoba. PID Universidad Nacional de Córdoba, Secretaría de Ciencia y Técnica. 2010-2011. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Tema: Experiencias laborales, residenciales y escolares de los inmigrantes bolivianos recientes en la Región Metropolitana de la Ciudad de Córdoba.

2 Específicamente nos referiremos a los lugares de trabajo ubicados en el partido de Florencio Varela, en el sur del área metropolitana de Buenos Aires y en la localidad de Monte Cristo, en el noreste del área metropolitana cordobesa.

de inmigrantes. Así, los patrones³, pertenecientes a inmigraciones anteriores, tienden a abandonar la actividad, mientras que son los trabajadores inmigrantes más recientes quienes se incorporan como trabajadores en estos rubros. Por el contrario, los nativos no desean emplearse en estas tareas puesto que son las más descalificadas y peor pagadas. Este autor plantea que dichos nichos diferenciados se caracterizan por estar estructurados por esquemas de segregación relacionados con la etnicidad, la nacionalidad y el carácter de inmigrante o nativa de la fuerza de trabajo. Así, la inserción de las personas en las distintas posiciones laborales depende del origen étnico o nacional, de la condición de inmigrante y del momento de arribo a la sociedad de destino.

Wolf (1993) sostiene que las clasificaciones que diferencian a la fuerza de trabajo y que asignan ciertos trabajadores a determinadas posiciones laborales en virtud de sus características culturales o raciales dan forma a una segmentación étnica del mercado de trabajo que resulta funcional a las actuales modalidades de acumulación del capital. En el caso de los nichos de trabajo destinados a inmigrantes recientes, la asignación de ciertos inmigrantes a las posiciones laborales más desfavorables es justificada a través de jerarquías culturales y discriminaciones étnico-nacionales que muchas veces se basan en estereotipos y prejuicios raciales⁴.

En Argentina, la ubicación de los inmigrantes bolivianos en ciertos lugares posibles de identificación en relación con una mismidad nacional imaginada y postulada como blanca, europea y moderna, y en contrapunto con ella (Segato, 2007; Briones, 1998 y 2005), opera a través de la marcación de su aloctonía y exotismo cultural y la desmarcación de las relaciones de desigualdad social en las que ciertos inmigrantes se articulan como sectores subalternos. Estos procesos de administración de la diferencia y la desigualdad son justificados en términos étnico-raciales de manera particular en las

3 Según Labarca Goddard (1966) y Ossorio (1981), se denomina legalmente patrón a la persona física que da ocupación retribuida a los trabajadores, quienes quedan en relación subordinada. Dichos autores señalan que el patrón es, además, propietario de la empresa y la dirige personalmente o valiéndose de otras personas, por lo que también puede ser llamado empleador y/o empresario. En este artículo consideramos patrones a quienes son los propietarios o arrendatarios de las fábricas de ladrillos (del predio en donde se desarrollan las tareas productivas, de los insumos y de las maquinarias). Ellos dirigen la empresa personalmente o valiéndose de un encargado o capataz. Por otra parte, dan ocupación retribuida a los trabajadores a través de dos modalidades. Por un lado contratan formalmente a unos pocos trabajadores permanentes, quienes generalmente son nativos. Por el otro, la mayoría de los trabajadores son contratados de manera informal mediante un acuerdo de palabra. En este trabajo consideramos como integrantes de la patronal a los dueños de las fábricas de ladrillos y, por extensión, a sus familiares.

4 Diversos estudios etnográficos sobre los lugares en donde trabajan inmigrantes han mostrado que los modos de control del proceso laboral se justifican en base a clasificaciones étnico-nacionales discriminatorias (Chari y Gidwani, 2007; de Genova, 1998; Holmes, 2007; Morberg, 1996; Pizarro, 2007; Pizarro, 2011 a; Pizarro, Fabbro y Ferreiro, 2011; Torres, 1997; entre otros). También, se ha señalado el uso estratégico de la identidad que realizan algunos trabajadores (Trpin, 2004; Vargas, 2005).

metrópolis ubicadas en la pampa húmeda, locus privilegiado del ser argentino imaginado que a partir de la segunda mitad del siglo XX se volvió más permeable para con los inmigrantes europeos que habían arribado durante la primera mitad del siglo XX. En la medida en que su perfil étnico-racial se condecía más con el ser nacional imaginado, dichos inmigrantes lograron atravesar las fronteras de la mismidad con mayor facilidad que los inmigrantes internos de mediados del siglo XX y que aquellos procedentes de países latinoamericanos, cuya presencia en estas áreas metropolitanas adquirió mayor relevancia demográfica a partir de la década de 1970 y mayor visibilidad durante los 1990s (Grimson, 2003). De hecho, en ciudades como Córdoba y Buenos Aires, las fronteras sociales son menos porosas y flexibles para aquellas personas que, como en el caso de los inmigrantes bolivianos, son estereotipadas como portadores de fenotipos y costumbres asociadas con una posible pertenencia indígena.

En este contexto, las marcaciones y desmarcaciones de la bolivianidad en los lugares de trabajo destinados a inmigrantes recientes cobran relevancia puesto que, por un lado, invisibilizan aspectos relacionados a la posición de clase y, por otro lado, reproducen y/o resignifican las operatorias que organizan la diferencia y la diversidad. La preeminencia de la marcación étnica y racial por sobre la de clase toma forma en las racializaciones⁵ que operan atravesadas por las dos lógicas planteadas por Wiewiorka (2009): la de la jerarquización o inferiorización y la de la diferenciación. La lógica de la jerarquización o inferiorización incluye en la sociedad a quienes son objeto de las discriminaciones pero ubicándolos en las últimas posiciones sociales, lo que legitima su explotación y dominación en el marco de la racialización de las relaciones de clase (Margulis, 1999). La lógica de la diferenciación plantea la irreductibilidad de las diferencias culturales de los grupos definidos como razas, excluyendo las posibles interacciones en el seno de una misma sociedad.

En este trabajo nos focalizamos en las maneras en que se marcan y desmarcan ciertas características racializadas atribuidas a los bolivianos, es decir, indicadoras de una cierta bolivianidad o forma de ser particular de quienes han nacido en el actual territorio del Estado-nación boliviano. Indagamos las formas de (des)marcación de la etnicidad en el contexto de los establecimientos en los que se fabrican ladrillos⁶ en donde trabajan dichos inmigrantes. Estos emprendimientos se caracterizan por la es-

5 Briones utiliza el término racialización "para circunscribir analíticamente aquellas formas sociales de marcación de la alteridad que niegan conceptualmente la posibilidad de ósmosis a través de las fronteras sociales, y censuran en la práctica todo intento por borrar y traspasar tales fronteras" (2002a: 66).

6 En el área metropolitana de la ciudad de Córdoba se los denomina cortaderos de ladrillos mientras que en la de la ciudad de Buenos Aires se los llama hornos de ladrillos. Con menor frecuencia se refiere a ellos como ladrilleras. En este trabajo utilizamos estas denominaciones indistintamente.

casa mecanización de los procesos laborales, de modo que requieren de un trabajo no calificado que implica un considerable uso de la fuerza y resistencia corporal, lo que da lugar a que el trabajo sea definido como “duro y sacrificado”⁷.

En la mayoría de los casos se trata de un trabajo informal, sobre todo el que es realizado por los inmigrantes bolivianos que son contratados temporalmente. Este tipo de trabajo tiene las siguientes características: es precario, inseguro, flexible y no estructurado (ya que carece de un contrato de trabajo escrito y no se realizan los aportes previsionales); tiene un bajo nivel de productividad; el reclutamiento laboral se basa principalmente en redes de proximidad migratorias; y, el Estado no asume un rol fuerte en la protección del trabajo (Chávez Molina y Raffo, 2003; de la Garza Toledo, 2011). Por otra parte, los trabajadores suelen residir en el lugar de trabajo, en habitaciones destinadas a tal fin.

El proceso productivo se desarrolla íntegramente al aire libre y consta de una serie de tareas. Primero se hace el barro que se utilizará para confeccionar los ladrillos. Esta tarea se realiza en un “pisadero”, área donde se mezclan los ingredientes: tierra, aserrín y agua (en algunos casos se puede agregar otro material como liga). Esta mezcla puede ser realizada utilizando caballos o una herramienta arrastrada por un tractor. Una vez que la mezcla está lista se la acarrea en carretillas a los sectores del predio denominados “canchas”, donde los trabajadores cortan los ladrillos vertiendo la mezcla en un molde y luego los depositan en la tierra (cancha) para que se sequen al aire libre. Una vez que están secos se los apila y posteriormente se los lleva a otro sector para construir los hornos que son abastecidos por leña y carbón. El fuego es mantenido constantemente durante unos días para que no se apague. Una vez cocidos los ladrillos, se desarmen los hornos (en ocasiones a mano y en otras con un elevador), se los carga en camiones y son repartidos a los compradores o se los guarda a la espera de una venta.

En estos lugares de trabajo, los trabajadores bolivianos son quienes ocupan las posiciones laborales más precarias puesto que suelen ser jornaleros temporales que se desempeñan como cortadores, moldeadores o quemadores. Ellos son contratados por hora o por tanto y no son registrados legalmente por los patrones. Los trabajadores permanentes son quienes realizan tareas más calificadas como manejar el tractor o controlar y organizar la fuerza de trabajo. En caso de que se contrate a argentinos, ellos son los que ocupan estas últimas posiciones y son registrados por los patrones⁸. Así, las diferencias entre categorías de trabajadores se construyen en base a criterios étnico-

7 Utilizamos comillas para transcribir expresiones de nuestros interlocutores y citas bibliográficas.

8 El subregistro de trabajadores, que consiste en declarar sólo algunos al fisco, es una estrategia de la patronal para abaratar costos.

raciales y de nacionalidad.

Otro tipo de emprendimientos son aquellos en los que todos los trabajadores son bolivianos, desempeñándose algunos como medianeros. Ellos obtienen un porcentaje de las ganancias y se encargan de conseguir y pagar la mano de obra, que generalmente es de su mismo origen nacional⁹. Finalmente, existen también fábricas de ladrillos cuyos propietarios son bolivianos y la mano de obra que contratan es generalmente boliviana.

A continuación nos concentramos en las maneras en que patrones y trabajadores tematizan o silencian ciertos rasgos que caracterizarían a estos últimos como bolivianos. Con el objetivo de acercarnos al punto de vista de los actores nos basamos en entrevistas y observación participante llevadas a cabo desde 2006 en cortaderos ubicados en la localidad de Monte Cristo, en el periurbano cordobés¹⁰, y en la localidad de La Capilla, cita en el partido de Florencio Varela, en el periurbano bonaerense.

La producción de ladrillos en ambas zonas data de por lo menos mediados del siglo XX y fue desarrollada en los comienzos por inmigrantes italianos y, en menor medida, por portugueses. Durante las décadas de 1950 y 1960 la mano de obra provenía de otras provincias argentinas pero “hace treinta años que llegaron los bolivianos”, quienes reemplazaron a los inmigrantes internos. Para este trabajo nos concentramos en los extremos opuestos de la jerarquía laboral de estos lugares de trabajo: patrones italianos y portugueses y sus descendientes; y, trabajadores bolivianos. Estos últimos pueden ocupar distintas posiciones laborales: jornaleros (trabajadores temporarios) en el caso de Florencio Varela y medianeros (trabajadores permanentes) y jornaleros en el caso de Monte Cristo. Queda para otra oportunidad el análisis de los puntos de vista de los bolivianos que son propietarios o que alquilan los predios en donde desarrollan sus emprendimientos.

Disciplinando los cuerpos y las costumbres

En consonancia con el discurso ubicuo de los medios de comunicación y de amplios sectores de la población considerada como nativa, los patrones definen a los bolivianos como buenos trabajadores, indispensables para llevar a cabo las tareas que implican

⁹ Según nuestros interlocutores no es común la presencia de medianeros en los hornos en Florencio Varela.

¹⁰ Quiero agradecer la colaboración de tres investigadores en esta etapa de la investigación: Pablo Fabbro, Mariana Ferreiro y Natalia Evangelina Pérez.

un significativo uso de la fuerza y resistencia corporales durante el proceso productivo (Pizarro, 2011a). En ese sentido, ciertas características de sus cuerpos son valoradas positivamente en la medida en que coadyuvan a una mayor productividad y los hace resistentes a las condiciones precarias de trabajo y de vida.

En esta dirección, un italiano propietario de un cortadero en Monte Cristo opinó que los argentinos ya no quieren trabajar en esa actividad porque es un trabajo “duro” y expuesto a las inclemencias del tiempo. Con la frase: “Acá si no hay bolivianos no hay ladrillos” sintetizó el notable incremento de trabajadores procedentes de Bolivia.

Otro entrevistado en Córdoba, un capataz entrerriano que a pesar de ser un trabajador se identifica más con la patronal, consideró “al boliviano” como un trabajador “para todo el año”, ya que puede aguantar muy bien el calor en el verano junto a los hornos en donde se cocinan los ladrillos por la noche o el frío en el invierno cuando el barro de la mezcla para fabricarlos casi congela las manos. Por otra parte, señaló que los bolivianos tienen una capacidad inherente para soportar todo aquello “que a nosotros nos hace mal”; así, el humo y el brillo que irradian los hornos, nocivos por la exposición prolongada que requiere esta labor, no resultan un problema mayor para ellos porque “ya están acostumbrados”. Según la opinión del entrevistado, esta supuesta aptitud natural para soportar inclemencias de todo tipo estaría reforzada por algunas particularidades culturales tales como la preferencia por comer “toda comida hervida y muchas verduras”, lo que los convierte en personas “sanitas” y fuertes.

Es interesante señalar que la marcación de los cuerpos bolivianos como diferentes opera a través de dos lógicas racializantes que producen diferentes tipos de alteridad: aquella que los ubica en los estratos inferiores de la jerarquía laboral al apelar al prototipo del buen trabajador, y aquella que marca una diferencia inconmensurable debido a su olor y su suciedad.

En una oportunidad en que estábamos recorriendo un cortadero la nieta del patrón nos dijo: “De acá van a salir con olor a negro, dijo mi mamá”. La expresión “olor a negro” condensa varios sentidos fuertemente racializantes que adquieren connotaciones específicas en Argentina ya que otorga a los bolivianos ciertas características físicas que antes eran atribuidas a los inmigrantes internos y que constituyen símbolos colectivos cargados de afectividad en el sistema de clasificación de la otredad de las clases medias y altas argentinas de la zona pampeana. “Negro” es un término despectivo utilizado ampliamente por dichos sectores sociales para referirse a personas de cabello oscuro y piel morena pertenecientes a la clase trabajadora. Si bien es el nombre popular de un pájaro cuya cabeza tiene plumaje negro, el término “cabecita negra” fue usado

inicialmente a mediados del siglo XX por los habitantes de Buenos Aires, tanto por los nativos como por los inmigrantes europeos, para referirse a los inmigrantes internos (Ratier, 1971). Bruno Lutz, en comunicación personal, sugirió que esta expresión tiene una gran riqueza semántica ya que asocia dos sentidos de la percepción humana: el olfato y la vista, pero unidos en una sola expresión de desagrado. Así, se biologiza lo impuro, se socializa lo sucio y se materializa lo malo. Por tanto, “olor a negro” es una metonimia racista que expresa con mucha fuerza una discriminación perceptiva.

Además, la nieta del patrón manifestó que a su madre y a su abuelo les daba asco tomar mate con los trabajadores bolivianos. En otro momento su abuelo no quiso comer unos panes que habíamos elaborado con una señora oriunda de Bolivia, esposa de un trabajador. En dicha ocasión la madre de la joven patrona expresó que ella no comía las comidas de los bolivianos y tampoco le gustaba que entraran en su casa. De este modo, nuestros interlocutores marcaron la otredad de los bolivianos, distanciándose e inferiorizándolos.

Los bolivianos no sólo son marcados como diferentes por sus cuerpos sino también por sus costumbres. En esta marcación operan también las dos lógicas, la que los resalta como buenos trabajadores, naturalizando y legitimando su inclusión en las posiciones más bajas de la jerarquía laboral, y aquella que remarca su diferencia inconmensurable.

En cuanto a aquellas costumbres que los destacan como trabajadores, un italiano que había sido propietario de hornos durante aproximadamente cuarenta años en Florencio Varela recordaba que los bolivianos comenzaron a trabajar en los hornos y en las quintas hace alrededor de treinta años. Dijo que previamente la mano de obra provenía de Entre Ríos y Santiago del Estero. En su opinión, los trabajadores de estas provincias eran “medio brutos” mientras que los bolivianos “ni fumaban, ni tomaban, no te fallaban un día, los sábados y domingos había que levantarlos a todos de ahí [de donde estaban trabajando] (...) nunca había que llamarlos ¿eh?, no, no el cumplimiento, cien por cien (...) nunca quisieron vacaciones”.

En esa dirección, otro propietario de un horno cercano, también italiano, señaló:

“[a los bolivianos) no había que llamarlos a la mañana [para comenzar a trabajar], estaban debajo del techito [cercano a sus habitaciones] esperando, estaban ya con la pala ahí, porque había [uno de ellos que] nosotros le decimos cacique ¿no? que no quería que algunos empezaran más antes ni después y así ya estaban los diez con la pala ahí. [Dicho trabajador, si bien no tenía una posición laboral diferente, era] el que los hacía cumplir el horario [porque] no querían que uno llevara

más ventaja que el otro (...) si había uno que no se llevaba bien, se lo sacaban de encima”.

Mientras visitamos un horno cuyo propietario es el hijo de un portugués en Florencio Varela, éste comentó, mientras señalaba a varios trabajadores que estaban cargando un camión con ladrillos: “es una garantía [refiriéndose a los trabajadores] mirá, igual que en la quinta, si no fuera por los bolivianos (...) hay que reconocerlo eso, laburan, laburan”.

Este patrón utilizó una modelización: “hay que reconocerlo eso” que crea un contraste implícito con las cualidades negativas racializadas que les atribuiría¹¹. Esto pone en evidencia ciertos reparos con respecto a los bolivianos quienes, a su juicio, habrían sobrepasado la categoría de buenos trabajadores porque, debido a su capacidad de ahorro, habrían logrado abandonar la posición socio-laboral que les es asignada y se habrían insertado en aquella destinada a los inmigrantes europeos más antiguos. Así, si bien tanto patrones como trabajadores son auto-marcados como inmigrantes, unos estarían más habilitados para ocupar los estratos dominantes de la jerarquía laboral mientras que los otros deberían confinarse al status de trabajador.

En este contexto, los patrones plantean que los bolivianos disfrutaran de ciertas ventajas como trabajadores por las que deberían sentirse agradecidos. Según un patrón italiano de Florencio Varela: “mirá vos [los bolivianos] no gastaban un mango, la luz la tenían gratis, el agua, no pagaban nada, vivían en los ranchos, bueno todo lo que ganaban [lo podían ahorrar]”.

Otro patrón de Monte Cristo, hijo de italianos, decía: “ellos [los bolivianos] tienen plata, no te vas a creer. [Y cada tanto] cuando juntan bastante, se van a Bolivia y la dejan ahí, se la llevan a la familia (...) el boliviano (...) vive uno mejor que otro (...) cualquier rancho de esos [las viviendas en donde viven los trabajadores en el campamento] tiene televisor color, freezer, heladera, luz eléctrica (...) también tienen un boliche [en sus viviendas] en donde venden gaseosa y cerveza”.

De este modo, los patrones se refieren implícitamente al estereotipo que caracteriza como sospechosas tanto la capacidad de ahorro de los bolivianos como su facilidad para lograr cierta movilidad socio-económica. Si estos inmigrantes lograran dicha movilidad, se pondría en cuestionamiento su alteridad esencializada puesto que existiría cierta porosidad en los límites entre las categorías.

Por otra parte, los patrones, de manera más o menos explícita, exotizan ciertas cos-

11 Agradecemos el comentario del evaluador anónimo de este artículo.

tumbres que son marcadas como diferencias culturales irreductibles en el marco de la lógica de la diferenciación. La naturalización de estas diferencias legitima la ubicación de los bolivianos en un punto muy alejado de las costumbres civilizadas que se auto-atribuyen los enunciadores.

Dichas diferencias pueden ser más o menos toleradas según la presentación que el enunciador busque hacer de sí mismo. Por ejemplo, en una ocasión en que estábamos a solas con un propietario italiano de un horno en Florencio Varela, durante una de las primeras entrevistas que mantuvimos con él, planteó su punto de vista sobre la suciedad de los bolivianos. Si bien adhirió a este estereotipo, lo hizo relativizándolo, posiblemente con el objetivo de construir una imagen positiva de sí mismo hablando de manera políticamente correcta. Así, habiendo planteado previamente que las verdulerías de Florencio Varela son ahora propiedad de los bolivianos, al igual que lo que sucede en las quintas horti-florícolas y en los hornos de ladrillos: “[los bolivianos] son todos parientes, qué sé yo. Unos dicen no, serán sucios, serán no sé, pero trabajan”.

Sin embargo, este señor expresó otro punto de vista durante una conversación en la que también participaron un matrimonio de quinteros conformado por una inmigrante interna proveniente de la provincia Chaco y un japonés, quienes le alquilan parte de la quinta a un matrimonio de bolivianos. En esa oportunidad, la señora había mencionado que, a diferencia de otros quinteros, dichos bolivianos habían logrado capitalizarse muy rápidamente: “Entonces no sé cómo hacen, yo digo, ellos en un año o dos ya se levantan, se levantan, ¿cómo? No sé, pero, no sé si no comen o qué (...) pero los bolivianos entran acá y empiezan a subir a subir, este no tenía nada, ¿eh?” Esta quintera chaqueña remarcó que los propios bolivianos explotan a sus connacionales a pesar de que “son parientes”: “Los explotan, pero un montón eh, entre ellos, eh cómo se explotan, ¿no? entre ellos”.

Luego, el patrón italiano señaló dos características que marcan a los bolivianos como muy poco civilizados. La primera se refiere a la mezquindad con respecto a la comida: “Y también si comen (...) ellos no se convidan para nada, esto es mío y me lo como yo, así sea por más que estén mirando te están pidiendo ahí no te convidan. Ahí en el horno, los sábados, domingos, hacían una parrilla (...) y cada uno ponía su pedacito (...) ellos no se convidaban (...) no, comían su pedacito (...) En ese sentido son muy mezquinos”.

La segunda característica de los trabajadores bolivianos mencionada por este señor es la suciedad de sus cuerpos: “no se compran las zapatillas, andan con esas sandalias (...) las ojotas, los deditos ahí (...) parece sucio pero ya, se lavan y no les sale (...) en

verano, vos mirás los talones, parece que estuviera re sucio pero se lava, pero ya está pegado”.

Así, las relaciones sociales entre los bolivianos son marcadas como egoístas y no solidarias cuando se refieren a costumbres que no se relacionan con el trabajo, operando aquí la lógica de la diferenciación que exotiza la alteridad. Sin embargo, con respecto a aquellas costumbres relacionadas con la actividad laboral el mismo interlocutor señaló que “los bolivianos no querían, cuando había quedado vacío allá [alguna habitación ubicada en otro sector del campamento] no querían ir nadie solos, ellos querían estar todos juntos, todos pegados [en el mismo sector], entre ellos nunca pasó nada”.

Hasta aquí hemos visto las maneras en que la patronal marca ciertos estereotipos racializantes como propios de los trabajadores bolivianos por el sólo hecho de haber nacido en el actual territorio nacional de Bolivia. De este modo se naturaliza y se legitima la segmentación étnica del mercado de trabajo a través de ciertas narrativas que Morberg (1996) denomina mitos de etnicidad. En un estudio sobre la producción bananera en Belice, este autor se refiere con esta expresión a la atribución de determinados atributos raciales y/o culturales a los trabajadores, a fin de racionalizar y justificar la segregación laboral. Plantea que estas narrativas o mitos apelan a ciertos atributos que se supone son innatos de aquellos grupos étnicos subalternos que son desplazados en las relaciones laborales.

Las racializaciones vía la lógica de la inferiorización-jerarquización justifican la ubicación de dichos trabajadores en los estratos más bajos de la jerarquía laboral y constituyen una forma de disciplinamiento etnicizado de los cuerpos y de las costumbres de los trabajadores. Pero la lógica de la diferenciación también atraviesa las maneras de definir a los bolivianos cuando la inconmensurabilidad de sus costumbres es marcada sobre todo por quienes, al igual que ellos, son inmigrantes pero se consideran más argentinos puesto que habrían atravesado en mayor grado las fronteras de la mismidad nacional la que, concebida como europea, blanca y moderna, es hegemónica en las regiones metropolitanas de Buenos Aires y Córdoba.

Entre el silencio y la denuncia

Los trabajadores, por su parte, también hacen uso estratégico de los mitos de etnicidad sobre la bolivianidad para conseguir empleo (Pizarro, 2011a; Pizarro, Fabbro y Ferreiro, 2011; Trpin, 2004; Vargas 2005), re-etnicizando su pertenencia a un colectivo de identificación que marca y esencializa una comunidad de descendencia nacional. Así,

muchos de sus comportamientos como trabajadores encajan con el lugar de identificación que les es asignado, lo que les permite acceder a ciertos puestos laborales.

El silencio y la docilidad ante las exigencias del trabajo o las indicaciones de la patronal, la buena disposición para realizar cualquier tipo de tareas en cualquier momento, así como la eficiencia y la puntualidad son puestas en acto cotidianamente en el lugar de trabajo, reforzando el estereotipo que los caracteriza como “trabajadores indispensables”. Coincidimos con Foley, quien plantea que es necesaria una lectura política del silencio. La reserva o el silencio “puede ser pensada como una estrategia, como un estilo discursivo situacional que las minorías étnicas utilizan en sus relaciones con los blancos (...) la expresión del silencio es mucho más que la simple manifestación de patrones lingüísticos y estilos discursivos aprendidos. Es parte de una lucha discursiva e ideológica entre blancos e indios, librada en torno de representaciones culturales” (2004:15).

Entonces, si bien podría pensarse que, a través del silencio y la adecuación a lo que se espera de ellos, los auto-marcados como bolivianos aceptan y reproducen la lógica racializante de la inferiorización (e incluso de la diferenciación). Pero también se podría considerar que estas prácticas son parte de un repertorio de formas sutiles de resistencia (Scott, 1985; Pizarro, 2011b) que van a contrapelo del disciplinamiento, resignificando saberes sometidos.

Briones (2002b) señala que la actual política de la identidad indígena en Argentina intenta cuestionar y modificar la “cultura nacional” marcando ciertas diferencias culturales aún a costa de esencializar su aboriginalidad. Los comportamientos de los trabajadores bolivianos a los que nos referimos en esta oportunidad no forman parte de una estrategia tan articulada como en el caso de los aborígenes señalado por dicha autora, sino que se trata más bien de sentidos latentes que a veces se ponen en acto de manera oblicua y esporádica. Es por ello que, a diferencia del caso de los patrones, carecemos de registros de narrativas tan detallados. De todas maneras, cabe referirse a algunas situaciones que tuvieron lugar durante el trabajo de campo y que creemos que pueden ilustrar este argumento. Las mismas ponen en evidencia algunas modalidades de desmarcación así como otras de re-etnicización de la bolivianidad.

Hemos notado frecuentemente el silencio y la adecuación de los bolivianos a los estereotipos que los caracterizan como buenos trabajadores, sobre todo cuando recorríamos los hornos junto con los patrones. En esas circunstancias los trabajadores continuaban haciendo sus labores con una postura corporal significativa: bajando la mirada, ocultando el rostro y encorvándose, como pretendiendo pasar desapercibidos. Por otro

lado, en varios casos, las personas designadas para conversar con nosotros eran las esposas de los trabajadores, que a veces lo hacían de manera reticente.

En cierta oportunidad un trabajador a quien la nieta del propietario del cortadero en Monte Cristo le había preguntado dónde se encontraba otro trabajador, le respondió -en tono de broma- que estaba encerrado porque “te tiene miedo”. En otro momento, cuando llegamos a la vivienda de una familia de trabajadores bolivianos en un horno de Florencio Varela, luego de unos minutos de espera salió la señora a atendernos mientras que su esposo permaneció adentro. Esta señora contestaba a nuestras preguntas de modo reticente y monosilábico. En los únicos momentos en que dijo varias frases seguidas fue para referirse al trabajo. Así, comentó lo poco que se ganaba a pesar del sacrificio y dijo que “la mujer no trabaja mucho, ayuda pero no, no vas a trabajar como [un varón, te] ocupás de los chicos cuando son chiquitos tenés que mandar a la escuela ir a buscar, ir a mandar ir a buscar, dedicarte a ellos, ya cuando son grandes, ya por lo menos se lavan solos, se peinan solos y ya”.

Es significativo que la señora haya intentado des-anclarse del estereotipo que caracteriza a los bolivianos como proclives a hacer trabajar a toda la familia sin atender a las formas de trabajar postuladas por la modernidad capitalista que proclaman la necesidad de erradicar el trabajo infantil y otras formas de trabajo no asalariadas. Posiblemente este comentario haya sido parte de una estrategia de presentación positiva frente a sus interlocutores, ya que durante esa época algunos representantes del sindicato habían estado recorriendo los lugares de trabajo y, a través de distintos medios de comunicación, se había difundido una campaña fiscal de erradicación del trabajo esclavo en Argentina.

Cabe hacer referencia a una actitud opuesta a la de esta señora que manifestó la esposa de otro trabajador boliviano de un cortadero en Monte Cristo, durante una conversación mantenida con una investigadora en el marco de una relación de confianza que se había labrado entre ellas a lo largo de un continuo trabajo de campo. Según relata Ferreiro (2011) ella dijo:

“...acá vino el intendente la otra vez, diciendo que por qué ponen a trabajar a los chicos menores de edad, y ¡así no es! (...) entonces vos dános de comer ¡le hemos dicho! y nosotros a esa edad estábamos trabajando, estamos acostumbrados le hemos dicho al intendente (...) acá escuchás que dicen, a ese chiquito no les de trabajar y a ese chiquito ya cuando es grande el cuerpo no se acostumbra al trabajo. Y qué vas a hacer entonces, es obligatorio trabajar, y no me ha dicho más nada el intendente. Ese sí puede ser le dije, que las mujeres embarazadas no trabajen, ese sí puede ser”.

Si bien esta señora marca la diferencia inconmensurable de los cuerpos bolivianos racializándolos a través de la lógica de la diferenciación, lo hace para poner en cuestión la lógica de la inferiorización-jerarquización que adscribe a los bolivianos a posiciones laborales subordinadas apelando a ciertas características raciales-culturales. Así, resalta que el trabajo infantil se debe a una cuestión de necesidad, idea que reforzó en otro momento señalando que es una manera de evitar que los niños y los adolescentes se conviertan en ladrones.

Durante nuestro trabajo de campo también hemos vivenciado experiencias en las cuales los trabajadores bolivianos buscaron des-anclarse de “lo boliviano” vía mecanismos de blanqueamiento y de des-indianización. Así, en una oportunidad en que dos investigadores estaban tomando fotos grupales de los trabajadores y sus familias en un cortadero de ladrillos en Monte Cristo, uno de los jóvenes bolivianos le dijo a uno de los investigadores que posara para la foto abrazándolo para que el resto del grupo “saliera más blanco” (Pizarro, Fabbro y Ferreiro, 2011).

Si bien en el nivel referencial podría pensarse que esta expresión hace alusión a un deseo de ser más blanco, en el nivel performativo puede ser interpretada como una ironía que confronta con la lógica inferiorizante-jerarquizante. De manera más explícita, otro trabajador del mismo cortadero confrontó esa lógica a través de la ironía cuando dicho investigador le preguntó cómo estaba y él respondió “y, no tan bien como ustedes, pero ¿qué quieren que haga?, ¿puedo hacer otra cosa? Ustedes sí que andan bien, porque trabajar con este calor”. De manera ilustrativa para este caso, Torres (1997) considera que la ironía como expresión de poder es una estrategia discursiva de resistencia no planeada que permite a los trabajadores recobrar su dignidad en contra de los estereotipos y prejuicios del personal encargado de dar órdenes, de los de otros trabajadores y hasta de los del investigador social.

Ferreiro (2011) señala que durante su trabajo de campo en un cortadero en Monte Cristo, una de sus entrevistadas alternó entre prácticas de des-etnicización y de blanqueamiento. Por un lado señaló su expectativa de que sus hijos ascendieran socialmente y se des-marcaran como bolivianos a través de su escolarización, mientras que por otro lado remarcó su adscripción a la bolivianidad en su interacción con una maestra de sus hijos. En dicha ocasión subvirtió los estereotipos que le habían sido atribuidos por la maestra cuando esta la invitó a participar de una representación para una fiesta patria disfrazada de dama de aquella época y acompañada por el capataz, cuya tez es morena. Ante esta situación la señora boliviana respondió que en ese caso, al momento de elegir, se buscaría un acompañante rubio y de ojos claros.

En la primera situación, la estrategia de blanqueamiento operó como una manera de cuestionar la racialización inferiorizante-jerarquizante apuntando a que la siguiente generación logre salir de las posiciones más bajas de la jerarquía laboral que les son asignadas a los bolivianos. En la segunda, el cuestionamiento de la racialización que realiza la señora boliviana da cuenta de la capacidad de agencia de los subordinados, quienes son conscientes de las maneras en que se los estereotipa y pueden plantear irónicamente ciertas situaciones hipotéticas que les permitirían blanquearse.

Reflexiones finales

En Argentina, los inmigrantes bolivianos son doblemente etnicizados, por un lado, por su extranjería indeseada puesto que no son europeos y, por el otro, por su asimilabilidad con los étnicos internos: los aborígenes. En las áreas metropolitanas de Buenos Aires y Córdoba, entre otras, la conexión de los inmigrantes bolivianos con una cultura-raza-etnia inferior y su ubicación en las márgenes de una nación imaginada como homogénea es reconstruida y disputada permanentemente a través de intentos por fijar “el ser boliviano” que tienen lugar en contextos témporo-espaciales particulares.

El disciplinamiento de los cuerpos y la regulación de las poblaciones son logrados a través de las dos lógicas que atraviesan al racismo propuestas por Wieviorka (2009): la de la jerarquización o inferiorización y la de la diferenciación. Como hemos señalado más arriba, si bien la lógica de la jerarquización-inferiorización incluye en la sociedad a los discriminados, lo hace posicionándolos en el extremo inferior de la jerarquía social y legitimando su explotación. Por otra parte, la lógica de la diferenciación plantea la irreductibilidad de las diferencias culturales confinándolos al exterior del grupo de pertenencia hegemónico. Estas lógicas nunca se dan de manera pura, antes bien, se yuxtaponen tanto en los discursos ideológicos más o menos elaborados y formalizados como en ciertas prácticas cotidianas tales como masacres, discriminación, explotación y segregación.

En este trabajo hemos indagado sobre las formas a través de las cuales ciertas características racializantes de la bolivianidad son marcadas u obliteradas por los patrones y por los bolivianos que se trabajan en las fábricas de ladrillos localizadas en Monte Cristo, en el periurbano de la ciudad de Córdoba, y en Florencio Varela, en el periurbano de la ciudad de Buenos Aires.

Hemos señalado que aquellas características de los cuerpos y de las costumbres de los bolivianos que los patrones marcan positivamente son las que los estereotipan como buenos trabajadores, legitimando de este modo la segmentación étnica del mercado la-

boral y su adecuación para trabajar en un nicho destinado a inmigrantes recientes. Por otra parte, los estereotipos negativos sobre los cuerpos y las costumbres marcados por los patrones como propios de la bolivianidad parecieran corresponderse con una manera de sancionar los intentos de los trabajadores bolivianos por correrse de ese rol.

En cuanto a los trabajadores, hemos señalado que en ocasiones se adecuan a los estereotipos que les son asignados a través de un silencio que a primera vista puede parecer sumisión o una manera estratégica de acceder a los trabajos apelando a los mitos de etnicidad que los racializan vía la lógica de la inferiorización-jerarquización, legitimando así su propia explotación. Sin embargo, hemos planteado también que estas mismas prácticas pueden ser interpretadas como una manera de confrontar con los sectores dominantes. Por otra parte, describimos otras prácticas sutiles de resistencia como la ironía que subvierte los estereotipos racializantes aún cuando se apele a marcaciones que esencializan la pertenencia a una comunidad nacional.

Finalmente, queremos señalar que la racialización de los inmigrantes laborales se vincula con una manera particular de exclusión (Wieviorka, 1994) ya que, si bien son incorporados socialmente pues entablan relaciones laborales con los nativos, las proclamadas diferencias raciales coadyuvan a su disciplinamiento y explotación. Sin embargo, dichos trabajadores no acatan pasivamente dichas marcaciones. Antes bien, re-significan creativamente los estereotipos racializados con que se los define, reproduciendo la asignación desigual de diferencias o, en algunos casos, confrontándola.

Bibliografía

- BRIONES, C. (1998). *La Alteridad del 'Cuarto Mundo'. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- BRIONES, C. (2002a). "Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y nación en Argentina". *Runa*, XXIII, 61-88.
- BRIONES, C. (2002b). "Viviendo a la sombra de naciones sin sombra: poéticas y políticas de (auto) marcación de "lo indígena" en las disputas contemporáneas por el derecho a una educación intercultural". En: Fuller, N. *Interculturalidad y Política. Desafíos y posibilidades*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- BRIONES, C. (2005). "Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales". En: Briones, C. (comp.). *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- CHARI, S. y GIDWANY, V. (2007). "Introduction. Grounds for a Spatial Ethnography of Labor". *Ethnography*, 6, 3, 267-281.
- CHÁVEZ MOLINA, E. y RAFFO, M.L. (2003). "El cuentapropismo en el conurbano bonaerense. Lógicas de reproducción y trayectorias laborales de trabajadores feriantes". CD-ROM del 6to

Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.

- DE GENOVA, N. (1998). "Race, Space, and the Reinvention of Latin America in Mexican Chicago". *Latin American Perspectives*, 25, 5, 87-116.
- DE LA GARZA TOLEDO, E. (2011). "Introducción: construcción de la identidad y acción colectiva entre trabajadores no clásicos como problema". De la Garza Toledo, E. (coord.). *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*. Tomo 1. México: UAM-Iztapalapa y Plaza y Valdes Editores.
- FERREIRO, M. (2011). "La diversidad sociocultural... marcadores y marcaciones en un lugar de trabajo: el cortadero de ladrillos". Ponencia presentada en el II Seminario Internacional de la Red de Migraciones Internacionales Contemporáneas. San Salvador de Jujuy. Mimeo.
- GRIMSON, A. (2003). "La vida política de la etnicidad migrante". *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 50: 143-159.
- HERRERA LIMA, F. (2005). *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- HOLMES, S. (2007). "'Oaxacans Like to Work Bent Over': The Naturalization of Social Suffering among Berry Farm Workers". *International Migration*, 45, 3, 39-68.
- LABARCA GODDARD, E. (1966). *El concepto de patrón o empleador en la legislación chilena*. Santiago de Chile: Editorial Jurídica de Chile.
- MARGULIS, M. (1999). "La racialización de las relaciones de clase". En: Margulis, M. et al. (Eds.). *La segregación negada: cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- MORBERG, M. (1996). "Myths That Divide: Immigrant Labor and Class Segmentation in the Belizean Banana Industry". *American Ethnologist*. 23, 2, 311-330.
- OSSORIO, M. (1981). *Diccionario de ciencias jurídicas, políticas y sociales*. Buenos Aires: Editorial Heliasta.
- PIZARRO, C. (2007). "Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo. El caso del mercado frutihortícola de la Colectividad Boliviana de Escobar". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 63, 211-243.
- PIZARRO, C. (2011a). 'Ser boliviano' en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. Localización socio-espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
- PIZARRO, C. (2011b). "Sufriendo y resistiendo la segregación laboral: experiencias de inmigrantes bolivianos que trabajan en el sector hortícola de la Región Metropolitana de la Ciudad de Córdoba". En: Pizarro, C. (coord.). *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: CICCUS.
- PIZARRO, C., FABBRO, P. y FERREIRO, M. (2011). "Los cortaderos de ladrillos como un lugar de trabajo para migrantes limítrofes: la importancia de 'ser boliviano'". *Revista de Estudios del Trabajo*. 37/38, 119-148.
- RATIER, H. (1971). *El cabecita negra*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- SEGATO, R. (2007). *La Nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- TORRES, G. (1997). *La fuerza de la ironía. Un estudio del poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros del occidente de México*. México: CIESAS.
- TRPIN, V. (2004). *Aprender a ser chilenos*. Buenos Aires: Antropofagia.
- VARGAS, P. (2005). *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra: identidades étnico nacionales entre*

los trabajadores de la construcción. Buenos Aires: Antropofagia.

WIEVIORKA, M. (2009). El racismo: una introducción. Madrid: Gedisa.

WOLF, E. (1993). Europa y la gente sin historia. México: Fondo de Cultura Económica.

CYNTHIA PIZARRO es Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Antropología. Es Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina, y docente en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y en la Universidad de Buenos Aires. Coordina la Red de Investigadores Argentinos sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas. Investiga sobre migraciones transnacionales, migración boliviana, migraciones laborales y procesos identitarios. En 2011 publicó los libros “‘Ser boliviano’ en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. Localización socio-espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales”, (ed.), Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, y “Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate”, (coord.), Buenos Aires: Editorial CiCCUS.

E-mail: pizarro.cynthia@gmail.com